

POR ENCIMA DE LAS OLAS

Desde pequeño, Tomás se pasaba horas y horas viendo vídeos de surf. Veía vídeos de los mejores surfistas del mundo y se imaginaba que él era uno de aquellos chicos que cojían aquellas olas tan grandes.

Cuando cumplió 14 años, sus padres lo apuntaron a una escuela de surf de su pueblo y, allí, se subió por primera vez a una tabla. El surf es un deporte muy cansado y, cuando no se sabe, hay que practicar mucho tiempo y tener paciencia... pero cuando coges la primera ola todos los esfuerzos se ven recompensados.

Como le gustaba mucho, no tardó en aprender y muy pronto destacó entre los demás. Incluso, acabó dando clases a los más pequeños que también querían aprender.

Después de unos años, las olas de su pueblo se le quedaban pequeñas y cuando algo te gusta mucho siempre quieres más, ¿a que sí?. Por eso, con el dinero que ganó dando las clases, se compró una buena tabla de surf.

Con la beca que le dieron en la universidad, convenció a sus padres para irse a perfeccionar el inglés y se fue a Australia. Además, allí, sabía que encontraría las mejores olas del mundo para seguir con su deporte favorito.

Aquel país le gustaba mucho, era mucho mejor de lo que le habían contado. Era como un paraíso. Nunca había pensado que incluso se podría surfear con los delfines.

En cuanto tuvo tiempo libre, buscó las mejores playas y se fue con su tabla. Le dijeron que se fuese a “Bells Beach”, que eran varios kilómetros de playas preciosas y donde sabía que, a veces, se celebraba una importante prueba de surf profesional. Una vez allí, se sentó en la arena y observó que había muchos surfers, la mayoría muy buenos.

No tardó en coger su tabla y meterse en el agua y empezar a probar aquellas olas que no tenían nada que ver con lo que había surfado hasta ahora. Se cayó varias veces de la tabla pero siempre conseguía subirse otra vez. Y, así, cada vez que tenía tiempo libre iba a darlo todo al agua.

Un día, cuando ya se iba de vuelta a casa, un hombre se le acercó. Tomás no se podía creer lo que veía... ¡era Mark Richards! Campeón del mundo de surf cuatro veces seguidas y que también era conocido como “Gaviota

herida” porque cuando surfeaba y estaba encima de una ola siempre lo hacía con los brazos abiertos. Mark ya no era joven pero Tomás lo veía igual que en los vídeos que había visto cuando era pequeño.

Mark se había fijado en Tomás mientras estaba en el agua y le dijo que tenía que presentarse a una prueba de surf que iban a hacer dentro de poco tiempo porque creía que tenía muchas posibilidades de ser un buen profesional. Aquel día, Tomás se fue a casa muy contento por lo que le había ocurrido y decidió presentarse a todo lo que hiciese falta. Porque nunca se debe dejar de luchar por conseguir tu sueño.

YALONFE